

PRECIOS

Número suelto 5 céntimos.
Id. atrasado 10.

SUSCRICIONES

Trimestre una peseta.
Se publicará los domingos.

LA TUNA

ÓRGANO DE MUCHOS BEMOLES

No se devuelven los originales.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

La correspondencia á la redaccion Campomanes, 26, 2.º

Los pagos adelantados.

Año I.

Oviedo 20 de Marzo de 1887

Número 1.

SUMARIO.

Presento á ustedes...—El baile de máscaras; por Palique.—El cazador; por el mismo.—Nocturno; por el mismo.—Los dos pescadores; por Serafin.—A mi mamá... política; por Palique.—Bemoles y sostenidos; por el Sarsum Corda.—Seccion recreativa.—Advertencia.

PRESENTO A US EDES...

A LA TUNA que saluda á la prensa asturiana y á todos sus lectores

Procurará agradar á éstos con su amena lectura que es lo único que nos proponemos.

Publicará artículos variados y satíricos, cuentos, poesías, además una seccion recreativa.

Los artículos que se reciban en la redaccion serán publicados con la firma del autor.

En la seccion de "Correspondencia particular," daremos cuenta de los artículos que no consideremos admisibles.

El periódico tendrá sus suplementos que recibirán gratis los suscritores y publicará algunos números con caricatura.

Es cuanto tiene que decir á ustedes

La Redaccion.

EL BAILE DE MÁSCARAS.

(Cuento formal contado "por uno," que no tiene pizca de formalidad.)

Era de noche y sin embargo no llovía.

Y digo esto, porque algunos piensan que por el mero hecho de suceder una cosa rara y de suceder de noche ha de ser lluviosa la noche, por fuerza. Pero lo que sí había era un viento frío que dividí en narices en dos partes iguales. En el momento que comienza este cuento parece historia, caminaba yo en dirección al baile de máscaras que tenía lugar en el Circo-Teatro Romano.

Por los callos cuidando no me embestidas de algunos carujes de los muchos en que iban las chicas delicadas y procurando no encontrarme con las máscaras que solían dirigirme apostrofado como el de "no tienes vergüenza" quien se le ocurre ir á un baile de la aristocracia con una levita antidiluviana?"

Y les advierto á Vdes. que el chiste este también es antidiluviano; llegué por fin al baile cuando acababan de tocar no se qué imponía y era deslumbrador el efecto que causaba el ver desfilar las innumerables parejas de máscaras vestidas mas ó menos caprichosamente; pero todas con suma elegancia que rayaba en derroche, pues allí todo era profusion, tanto en riqueza como en hermosura.

Llegó la hora de bailar una mazurka y cuando me disponía á observar el efecto de las parejas que empezaban á moverse pausadamente, aumentando al compás de la orquesta, apareció delante de mí á la manera que se levantan en la imaginacion los fantasmas ideales, una preciosa máscara vestida de Locura con

un polison y cuidado que me gustan á mí los polisones! es lo que mas me gusta en los vestidos femeninos.

Pónganme ustedes delante una mujer sin él y perdió para mí toda la gracia y hermosura. Pero hay otra cosa que me gustaba en aquella locura y que fué lo que me volvió loco: el moño alto.

¡Dios mio! ¡Cuánto daría yo por un moño alto!

Y para que vean ustedes lo desgraciado que soy, han de saber que en otra ocasion tenía relaciones con una chica que gastaba un moño que... vamos me entusiasmaba; pero al poco tiempo resultó que la muchachita estaba en relaciones con un joven algo tuerto de un ojo y que estaba enamorado además de otra de moño bajo que era algo parienta suya y á la que quitó los moños y ella por poco le quita las narices.

Despues, como decía (ó no decía) la ofrecí mi brazo y aunque no soy aficionado al baile me introduje con ella entre aquella multitud que se movía acompasadamente.

Pero vamos á lo principal de esta verídica historia. Convidé á mi pareja como era natural, á pasar al ambigú.

Apenas entramos á un apartado rincón del mismo cuando mi amigo me dijo:

—¿Te atreverás á pagarme todo lo que pida?

—Sí contesté con estrañeza.

—¿Aunque pase de cuarenta duros?

—Aunque pase de sesenta.

—Pues entonces, puedes pagar lo que debes, dijo un compañero descubriéndose.

Me quedé frío, pálido como un muerto. No pueden ustedes figurarse lo que pasó por mí.

LA TUNA

—¡Horror! exclamé, ó mejor dicho, grité, tapándome la cara con las manos.

¿A que no se pueden figurar ustedes quién era?

Era... mi casero, á quien debía cuarenta duros, que le decía no podía pagar.

Escuso decir á ustedes que me cogió por las solapas de mi raída levita, pues esta es la costumbre en todos los de su clase.

Allí me hizo pagarle lo que le debía y marché con el corazón henchido de tristeza al contemplarle comiendo bifteks á costa de mi dinero.

¡Y qué modo de comer tenía el gran animal!

Y en tanto que él se divertía, yo bajaba por la escalera del Circo triste y melancólico, diciendo para mis adentros.

¡Ay amor, como me has puesto!

Y tentaba mis bolsillos vacíos.

Palique.

EL CAZADOR.

Cierto cazador un día
Vió venir dos pajaritos
Que jugueteaban juntitos
Con fraternal alegría.

La escopeta levantó,
Tiró con ojo certero
Y el pájaro más lijero
Sin vida al suelo cayó.

El otro sólo piando
Y mostrando su tristura
Por la sombría espesura
Se fué lloroso alejando.

Y un cuervo que de la escena
Fué testigo presencial,
Púsose grave y formal
Y dijo con voz serena:

—Dí cazador ¿si encontraras
Muerto en tu casa á un amigo

O á quien viviera contigo,
De tristeza no llorarás?

Y respondió al ave negra
Aquel cazador sañudo:
Sepa el cuervo que soy viudo
Y que vivo con mi suegra.

Palique.

NOCTURNO.

I.

Era una noche trauquila,
Cuando envuelto en ancha capa,
Un hombre en oscura calle
Daba tres recias palmadas.
Pasaron breves momentos,
Abrióse estrecha ventana
Y en ella aparece entónces
Hermosa y alegre dama.
Hace una seña al mancebo
Este se acerca á la casa
Y por la ventana estrecha
Entró el mozo sin tardar
En amoroso coloquio
Estuvieron en la sala,
Sin advertir que era tarde
Y ya se acercaba el alba.

II.

Entónces el pobre chico
Rendido, pasos oyó
Y fué á esconderse temblando
En el hueco del balcon.
Pero entónces el marido
De la dama, airado entró
Y con mano vigorosa
Le pegó el gran pescozón,
Y no se rompió la crisma,
Porque al caer del balcon,
En vez de dar contra el suelo
Sobre el sereno cayó.

III.

Y ayer me ha dicho el pobrete
Que donde quiera que vaya

No quiere mas aventuras
Con las mujeres casadas.

Palique.

LOS DOS PESCADORES.

I.

Había en las costas del Cantábico una cabaña que habitaban dos hermanos pescadores.

Juan y Rafael, huérfanos y sin más patrimonio que su pequeño hogar, sus lanchas y sus redes, buscaban en las movibles aguas del mar, el pan del trabajo y además la salud. No era tan sosegada aquella vida para el menor de los hermanos, quien dotado por la naturaleza de un alma inquieta y ambiciosa, maldecía muchas veces su mísera posición entregándose á engañosos sueños. Juan era todo lo contrario, siempre estaba bien con la vida solitaria y nunca echaba sus miradas más altas de donde la conciencia se lo mandaba.

Tal eran los dos habitantes de la costa cantábrica.

Las lanchas internadas en el mar todo este tiempo; de Juan nunca se apartaba de la orilla aunque fuese la pesca menor; el otro, por el contrario le gustaba ir más adentro por luchar con las olas para parecer un intrépido pescador.

Quando la tarde declinaba y la campana tocaba á la oracion, Juan había tornado ya y consumiendo el tabaco [de su pipa, esperaba á su hermano y echaba sus cuentas con la memoria.

Entre tanto el otro, sorprendido en el mar por la noche, se apresuraba á ganar la orilla.

Buenas noches, hermano; dijo Rafael.

Bien venido, Rafael, decía Juan.

Y se dirigían al pequeño hogar donde el duro lecho les brindaba asilo para el descanso á uno, palacios para forjar sus locos pensamientos al otro.

II.

Una mañana Rafael se alejó de la costa más que de costumbre. Su débil barquilla convirtióse en punto casi invisible

LA TUNA

que ni la mirada más penetrante hubiera divisado al hombre que entre las olas se ocultaba ni el oído más seguro hubiera oído el rumor de los remos y el canto del marinero. Su hermano Juan notó con alguna inquietud este cambio y apenas la tarde vino á anunciarle el término de su faena, se internó mar adentro en busca de su hermano.

En vano fué todo. Volvióse á la cabaña triste, pensando encontrar en ella á Rafael, aunque ya presumía él alguna desgracia.

Tendió la noche su negro manto; la luna brillaba alegremente y Rafael no volvía. Juan no pudo conciliar el sueño, pero á la media noche se levantó sobresaltado: un golpe seco había sonado en la orilla.

De un salto se puso en la playa y una exclamación de dolor salió de su garganta.

¡La barca de Rafael venía sola!

III

Un año trascurrió de luto y tristeza para Juan que tenía la evidencia de que su hermano había muerto.

Pero como no conservaba ningún dinero, tuvo que continuar su ímproba faena.

Pescando estaba una de las mañanas, cuando de pronto vió que llegaba á su cabaña un hombre lujosamente vestido y que al verla desierta se llegó hácia la orilla y empezó á gritar:

¡Hermano!.. ¡Hermano!

Aquella era la voz de Rafael.

Los dos hermanos se abrazaron estrechamente al verse juntos y Rafael comprendiendo la impaciencia de su hermano por saber lo sucedido.

—Escucha, le dijo: tu sabías mis ambiciones por alcanzar una posición desahogada... El último día que me alejé de tu lado había divisado un gran vapor, me acerqué, hacía falta de sustituir á uno que había muerto y consentí en quedarme á sustituirlo creyendo que tenía ocasión de aumentar mi suerte.

En el vapor venía un viejo millonario con tres sobrinos, único herederos... una noche se quiso cometer un crimen y cayó al agua casualmente el viejo, se-

gún se decía; yo me tiré á salvarle y lo conseguí, este fué el origen de mi fortuna.

Entonces el millonario quitó á sus sobrinos la herencia y me la dejó á mi. Ya ha muerto y vengo á llevarte á mi palacio.

—No, yo amo más á mi lancha, cabaña y remos que á tu palacio.

—¿Prefieres tu cabaña á mi palacio?

—Sí, Rafael.

—Al menos hoy...

—Hoy después de abrazarte continuaré mi trabajo para ganarme mi sustento... Y... hasta la noche Rafael.

Desató su barquilla, preparó las redes y se fué en busca del fruto de su trabajo.

IV

Rafael se quedó pensando en la causa de despreciar las riquezas su hermano, y observó que un hombre con unos papeles en el brazo se dirigía hacia él los leyó y traía este una orden por la cual se le daba la herencia que le había dejado el millonario y dejándola á sus verdaderos herederos que eran los sobrinos y además traía varias cartas de sus amigos despidiéndose de su riqueza.

Entonces Rafael quitó el sombrero y lo deshizo á trizas lo mismo que sus ropas que poseía de caballero y se fué á la cabaña en busca de la blusa y sus pantalones remendados que usaba en la misma y llamó á su hermano diciéndole ¡Juan Juan! espera que yo quiero ganar contigo el pan de todos los días.

Serafin.

Á MIMAMÁ... POLITICA

(ALIAS SUEGRA)

Mamá, yo nunca pensé
Que mi desgracia llegara
A tanto que me juntara
A tí, como me junté.

Yo que huí del matrimonio
Por no tratar con la suegra,

Hoy paso la pena negra
Viviendo con el demonio.

Y ya no puedo sufrir
Tanta y tanta desventura;
Mi mal ya no tiene cura
No hay duda, voy á morir.

Y todo por tí, mamá;
Pues me has hecho sufrir tanto,
Que lo que es yo, no te aguanto
El diablo te aguantará.

Y si fuera la cuestión,
Que cosa del genio fuera...
¡Pero genio! ya quisiera
Tener solo inspiración.

No sabe más que decirme
Que nunca quise á mi esposa
Y no piensa en otra cosa
Que en insultarme y reñirme.

Y yo aguantando y sufriendo
Y perdiendo la salud
Porque, eso sí la virtud
Es así como la entiendo.

Pero soy tan distraído
Que ni siquiera he pensado
De qué manera he llegado
Sin saberlo, á ser marido.

Yo distraído nací
Y distraído estudié
Distraído me casé
Y distraído sufrí.

Y un día por distracción,
Nada más que por jugar,
Quise á mi suegra tirar

En broma, por el balcon.

Y siento no haber podido
Cumplir lo que le debía,
Mas, si no lo hice aquel dia...
Ya remediaré el olvido.

Palique.

BEMOLES Y SOSTENIDOS.

Ruy Gomez publicó un articulejo
Sobre cuestion del dia
Y resultó que el tal articulejo
Salió una tontería,
Pues un chiste que puso de criada
Ni fué chiste ni nada.
Lo cual quiere decir que sientan mal
Los chistes en un chico tan formal.

El Papa va á publicar una encíclica y
Carulla prepara pluma y papel. Si su
Santidad pudiera poner una nota al fin
de ella prohibiendo á dicho Sr. Carulla
ponerla en verso, haría un beneficio á la
humanidad terrestre y marítima.

¡Pobre Carulla!
¡Perdónale, Señor, por que no sabe lo
que se pesca!

Cuentan que un pueblo que había
Tan pobre y mísero estaba,
Que ni siquiera compraba
Las comedias que aplaudía.
Habló de una reina un dia
En un drama de Zapata;
Metió el gobierno la pata
Y no se representó,
Pero el pueblo la compró
Sin mirar si era barata.

Ayer á una cristiana
Le dieron una tunda soberana
Y ayer mismo á un impío
Se la dieron de padre y señor mio.
"Ni el ser bueno ni malo
Puede librar el cuerpo de algun palo

Don Cárlos vá á emprender su viaje
desde Lóndres, donde está actualmente,
á la América del Sur.

Bueno es que vaya por su gusto, pues
podiera suceder que le hicieran pasar el
mar á la fuerza.

Hombre prevenido vale por dos.
Pero D. Cárlos no vale por ninguno
aunque está prevenido.

Leo y me asombro:
"Ayer entre varios jóves defendie
ron de las garras de un gato un queri-
do compañero apedreando después á
aquel."

Sí, la desigualdad social, no hubo un
alma caritativa que saliera á la defensa
del pobre gato.

Vaya que...
No pasaría mal rato
Ese desdichado gato

Lejos de tí la vida es imposible
Sin tu amor y tu fé,
Lejos de tí la vida es la cadena
Que no podré romper.
Sin tu amor y tus gracias hechiceras
Yo nunca viviré.
¡Cómo poder vivir sin tí, mi vida,
Si me dás de comer!!

No ha salido *La Humarada*,
Pues Mejía está algo cojo.
¡Caracoles! ¡Pues no es nada
Lo del ojo!

Sursum Corda.

SECCION RECREATIVA.

Un marinero contaba á un compañe-
ro suyo las hazañas de su padre, y daba
principio al cuento con estas palabras

—Mi padre es el hombre que más
ruido ha metido en el mundo.

—¡Hombre! le decía el otro, con un
palmo de boca abierta: ¿Pues que ha
sido tu padre?

—¡Mi padre! ¡Fué cincuenta años
tambor!

* * *

—Vamonos, sálgase V., que son las
once y media y ya debía estar cerrada
la taberna.

—¡Si no son mas que las diez!

—Dígole á V. que son las once y me-
dia dadas.

—Y yo le repito á V. que no son mas
que las diez!

—Dejémos de conversacion y sal-
ga V. que es mas de la media.

—¡Bueno, hombre, bueno! no se apu-
re V. que ya me voy... Quería comprar-
me un reloj de bolsillo, pero mudo de
perecer.

Compraré un municipal, que es mas
puntual y no hay que darle cuerda.

* * *

FUGA DE VOCALES

D. e. n. n. ñ. q.. l inf. rn.
L. t.. n. s. n te. m. r. r.
¡Y. m. q.. m. h. d. ch. l e. r.
Q.. m. v. y. e. nd. n. r.

ADVERTENCIA.

Por causas imprevistas,
este número no puede pu-
blicarse del tamaño que
deseábamos, pero el pró-
ximo tendrá el tamaño ne-
cesario para dar cabida á
todo los originales.

Imp. de Celestino Florez y Compañía